

Chile, permitirán conocer las exigencias y necesidades del medio, de modo de evitar más tarde desadaptaciones en el desempeño profesional. Asimismo, se especifica que se solucionarían las dificultades que poseen los alumnos de doctorados, quienes necesitan una vía de ingresos durante los cinco años que dura el período de tesis.

Frente a las abundantes riquezas mineras, agropecuarias, forestales y marinas que posee el territorio chileno, los científicos resaltan la importancia de contar con la capacidad de utilizarlas eficientemente. Mencionan, por ejemplo, el caso de los países petroleros que, a pesar del reciente descubrimiento de sus grandes riquezas, no consiguen escapar del subdesarrollo. Sobre estas premisas, el plan estipula la creación de un número reducido de áreas prioritarias de investigación, cuya trascendencia consiste en optimizar el aprovechamiento de los recursos naturales, incrementar su valor agregado y perfeccionar los servicios prestados a la población. Además se agrega la activa participación de las regiones del país en el desarrollo de los sectores de primera necesidad.

El desarrollo tecnológico orientado al sector productivo integra la otra meta básica de implementar para el progreso de la nación. Esto significa adoptar un conjunto de medidas para promover la investigación, desarrollo e innovación tecnológica en las empresas, de manera que se recurra al conocimiento generado en Chile, en vez de que éste sea importado. En tal sentido, se autoriza a las empresas productivas un incremento tributario de hasta el 50 por ciento del costo de un proyecto de investigación y desarrollo. Al mismo tiempo se sugiere continuar incrementando los recursos asignados al Fondo de Desarrollo Productivo de Corfo y crear un Programa Nacional de Capacitación Tecnológica para profesionales de compañías e instituciones públicas o privadas.

El presidente de Conicyt, doctor Jorge Urzúa, al ser consultado acerca de la puesta en marcha del proyecto, respondió que algunas fases ya están en avanzado proceso de complementación y que tal cosa demuestra una muy buena acogida por parte del gobierno. Especificó que ya fueron aprobados, además de contar con la buena aceptación de parte de los organismos involucrados en el plan, el sistema de becas de posgrado en Chile y el aporte directo del cincuenta por ciento al sector productivo a través del descuento tributario, con un fondo nacional de 2.000 millones de pesos.

La comisión redactora, al referirse al incremento sustancial de la inversión del país en esta área, concluye, al final de su informe, que "el esfuerzo se justifica como parte de la adecuación de nuestra economía al nuevo escenario del mercado mundial".

Lillian Duery ■

JAIME GUZMAN

Aporte del gremialismo a Chile

La celebración de los veinte años del Movimiento Gremial de la Universidad Católica suscitó significativas repercusiones públicas, que los medios periodísticos recogieron con interés y relevancia.

Lo anterior es una constatación elocuente de que el gremialismo surgido hace veinte años en la Universidad Católica ha gravitado de modo trascendente en el devenir de Chile en estas últimas dos décadas.

En 1967, la ciudadanía se vio conmovida por la "toma" de ese plattel universitario. Se trataba de una revolución vigorosa y destructora. Un extraño anarquismo rebelde a todo principio y jerarquía, abría el paso a quienes usarían la implacable amoralidad leninista.

Allí se anudó la alianza cristiano-marxista, que tan gravemente ha repercutido en Chile hasta nuestros días. Quienes en 1967 encabezaron la "toma" de la Universidad Católica como demócratacristianos, en 1969 ya formaban la vanguardia de una juventud marxista-leninista, que dejaría honda huella en nuestra historia, al resultar decisiva para el acceso de la Unidad Popular al gobierno de la República en 1970.

Quedó así de manifiesto que la instrumentalización política de las universidades era sólo el ariete de un enfoque totalitario y colectivista de la sociedad, que muy pronto afloró desembozado.

Frente a tan aguda amenaza, emergió el gremialismo en la propia Universidad Católica.

Muchas veces antes, el acontecer social chileno registró reacciones decididas contra la instrumentalización política de los cuerpos intermedios no políticos de la sociedad. Pero por lo general ello se limitó a un rechazo sólo visceral, contestatario y, por ende, efímero.

El gremialismo de 1967 fue más lejos. Supo encontrar en sólidos principios conceptuales la fundamentación y validez de ese legítimo rechazo a la politiza-



ción de las entidades culturales y gremiales, sean éstas sindicales, estudiantiles, profesionales o empresariales.

El respeto a la autonomía de los cuerpos intermedios y su consecuencia necesaria — que es el principio de subsidiariedad — han sido extensamente desarrollados en Chile en los últimos años. Hoy forman parte incluso de nuestro andamiaje constitucional y de nuestras principales estructuras sociales y económicas.

Ciertamente, tales conceptos poseen antigua raigambre en el pensamiento clásico del Occidente cristiano. Sin embargo, nadie podría con justicia desconocer el papel determinante jugado por los gremialistas de la Universidad Católica a partir de 1967, para convertirlos en claves del actual acervo sociopolítico chileno.

De este modo, el afán despolitizador de las organizaciones sociales se transformó en el efecto necesario y razonado de la autonomía de los cuerpos intermedios y del principio de subsidiariedad. Y desde esa rica vertiente se ha articulado toda una concepción social que — sin entrar al campo de las ideologías políticas — encierra muchos y muy sustanciales aportes a la bandera de una sociedad integralmente libre que hoy se despliega en Chile.

El gremialismo universitario de la década de los sesenta constituye así un movimiento generacional que ha marcado su positiva impronta en nuestra historia. Quienes contribuimos a crearlo y nos sentimos parte de él, experimentamos el legítimo orgullo de una obra formadora de conciencias y movilizadora de voluntades mancomunadas, que ha tenido valioso significado para Chile y que sigue prolongándose hacia las generaciones más jóvenes, con el sello de un estilo y de una escuela de profundas raíces morales.